

FIN DE UNA ÉPOCA | Muere también su histórico director Pierre Levai

MARLBOROUGH

“La galería que voló demasiado cerca del sol y se abrasó”

Así tituló el diario español El País el cierre de la galería —fundada por Frank Lloyd— que ayudó a perfilar el panorama del arte en Europa y Estados Unidos en la posguerra e impulsó el auge del arte contemporáneo. Con sedes en Europa y Nueva York, representó a los más importantes artistas del mundo y exhibió a chilenos de hoy. Pierre Levai participó, además, en las muestras de Botero y Claudio Bravo en el Museo Nacional de Bellas Artes.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Corría el año 1994 en la ciudad de Nueva York. “Estábamos reunidos con Pierre Levai en su oficina de director de la Marlborough. El motivo era la exposición que haríamos de cuatro artistas chilenos allí, Benjamín Lira, Samy Benmayor, Ricardo Maffei y Gonzalo Cienfuegos. Pero en un momento lo llaman por teléfono y le dicen que Bacon ha muerto. Se trataba de uno de los más grandes artistas del siglo XX, representado por la Marlborough”, cuenta Ana María Stagno.

La galerista chilena fue representante de esa galería para Latinoamérica, considerada uno de los espacios de arte comercial más importantes de la escena internacional y que colaboró en perfilar el panorama del arte en Europa y Estados Unidos en la posguerra. Representaba a creadores como Freud, Moore, Auerbach, Tamayo, Calatraba, por nombrar a algunos. “Una galería que voló demasiado cerca del sol y se abrasó”, dijo el diario El País al anunciar su cierre, que cayó como un balde de agua fría en el mundo del arte.

Con 78 años de vida, el cierre definitivo de sus sedes en Nueva York, Londres, Madrid y Barcelona se concretó el lunes pasado, y se debería, según medios neoyorquinos y españoles, a conflictos familiares y problemas financieros. Pero, como un guion de Hollywood, un día antes de la clausura murió su histórico presidente y director —sobrino del fundador Frank Lloyd—, Pierre Levai, “quien mientras estaba internado con covid fue injustamente dejado de lado por la junta directiva de la Marlborough...”, señala el artista chileno Ricardo Maffei, en circunstancias de que era una de las figuras más respetadas y con más conocimiento de ese ambiente.

Ana María Stagno cuenta que “un primo inglés me presentó a Pierre Levai, a principios de los 90. Todo el mundo quería pertenecer a la Marlborough. Pierre era un personaje con mucho poder en el mundo del arte. Tenía un ojo muy certero”.

La sede de la Marlborough en Nueva York ubicada en la calle 57,

a pasos del Central Park, ocupaba una planta entera. Tenía dos grandes salas, la principal y otra de muy buenas dimensiones y una terraza con grandes esculturas. “Además de varias bodegas”, precisa Maffei. La cantidad de obras de arte importantes que tenía, se calcula, serán vendidas en unos 250 millones de dólares. Maffei recuerda que estuvo ahí con artistas como Manolo Valdés y el hiperrealista Richard Estes. “A modo de anécdota, entre los coleccionistas figuraba Sylvester Stallone, un apasionado por Francis Bacon. Stallone me compró una naturaleza muerta”.

Durante la guerra. Caso Rothko

La historia reciente del siglo XX —y sus hechos más dramáticos— se relacionan también con los orígenes de la Marlborough. Fue fundada en Londres en 1946, por Frank Lloyd, un inmigrante judío que debió huir de Austria en 1938 ante la eminente llegada del nazismo. Muchos familiares de Lloyd y de su sobrino Pierre Levai murieron en Auschwitz. Lloyd colaboró con el ejército británico. Se asoció después con un comerciante de libros raros, Harry Fischer. Muy pronto se les unió David Somers, quien se convertiría en el duque de Beaufort... La primera sede de la Marlborough estuvo en la elegante Old Bond Street.

En sus inicios, se dedicaron a obras impresionistas, posimpresionistas y modernas. Pero bajo la visionaria dirección de Lloyd se perfiló hacia la representación de arte contemporáneo. Lloyd desarrolló relaciones personales con Bacon, Moore, Kitaj, Frank Auerbach, entre otros. En la década del 50 y principios de los 60 presentaron muestras pioneras del expresionismo alemán. También exhibieron a otros expresionistas europeos como el magnífico pintor Oskar Kokoschka, quien ironizó en sus pinturas sobre Hitler y ciertas decisiones tomadas por los aliados. Jacques Lipchitz y Kurt Schwitters también integraron la Marlborough.

El año 1963 fue decisivo. Se expandieron a Nueva York e inauguraron un modelo de avanzada



Escultura de Manolo Valdés en el Palais-Royal. “La misma Menina está hoy en la Plaza San Marcos, en la Bienal de Venecia”, precisa Ana María Stagno.



Ricardo Maffei. “Cuadro rojo”, exhibido en la Marlborough de Nueva York. Uno de sus compradores fue Sylvester Stallone, gran coleccionista de Bacon.



Obra de Benjamín Lira, exhibida en Nueva York, con gran éxito.

de galería contemporánea. Tomaron la representación de los expresionistas abstractos de la escena estadounidense con Adolph Gottlieb, Richard Diebenkorn, Robert Motherwell, David Smith. Asumen legados clave: el de Jackson

Pollock y Ad Reinhardt. Abren sedes, con Levai, en Madrid y Barcelona. Y tienen presencia hasta en Oriente.

Pero en los años 70 sucedió un hecho que ensombrece a la Marlborough. Luego del suicidio del gran pintor minimalista Mark Rothko, quien exploró en sus pinturas por capas cuestiones filosóficas y emocionales, los hijos del artista entablaron bullados “juicios contra los representantes de la obra de su padre en galería Marlborough... Se dio una bullada pelea judicial de muchos años entre la galería y los descendientes de Rothko... Ello condujo a que Lloyd renunciara y dejara la Marlborough a cargo de Pierre Levai, quien logró mantenerla en la cúspide por más de 40 años, relata Maffei. “Pierre no tuvo nada que ver en ese escándalo”. El juicio duró 15 años y les dio la razón a los descendientes de Rothko.



El artista español Manolo Valdés y Pierre Levai en la exposición en la Place Vendôme de París, en 2016. Pierre organizaba muestras en diversos espacios.

Levai había ingresado muy joven a la galería. Y a los 28 años, cuando era asistente, fue víctima de un incidente menor, pero muy difundido. Ocurrió cuando Francis Bacon llegó tambaleándose por exceso de alcohol a la galería y Pierre se acercó para ayudarlo dándole su mano. Pero Bacon se indignó propinándole una serie de puñetazos.

“Amaba la pintura”

“Me dio mucha pena la muerte de Pierre, dice Maffei. Trabajé mucho con él. Hice seis exposiciones en Nueva York, una en Madrid y otra colectiva en Mónaco. Algo notable para cualquier artista es lograr que grandes coleccionistas se interesen en tu obra y no comparto que Pierre fuera odiado, sino más bien fue objeto de profundas envidias...”.

Pierre Levai, a través de Ana María Stagno, “expuso también una muy linda colectiva de obras en papel en Nueva York, en la que participamos con Cienfuegos, Maffei y Benmayor”, señala Benjamín Lira. “En mi caso, tuve una individual con pinturas y algunas cabezas escultóricas. La muestra fue una experiencia muy buena con un numeroso público. Eran pinturas con construcciones en papel y tres o cuatro esculturas de bronce y cerámica. Quedaron en importantes colecciones”. Benmayor también expuso solo.

Lira conocía de antes a Pierre Levai, en los años 70, cuando Claudio Bravo estaba recién entrando en la Marlborough. “Pierre era un buen vividor, tenían una edad parecida con Claudio y ambos habían sido educados en los jesuitas, compartían una formación humanista. Fueron muy amigos”. Se fascinaba con las

anécdotas y por eso le encantaba Claudio. “Visitaba las diferentes casas de Claudio y disfrutaba muchísimo”, agrega Maffei. La galería le hacía además absolutamente todo a Claudio. Le organizaron hasta la donación que hizo de obra clásica al Museo del Prado.

Los artistas confiaban absolutamente en él. “Lo conocí a los 25 años en Tángier —relata Maffei—, cuando estaba aprendiendo a pintar con Claudio. Al verme trabajar, me dijo: ‘Aquí estás poniendo algo gratuito en el cuadro’. Me dio un consejo de pintor. Amaba la pintura. Se involucraba en todo. Tenía muy buen ojo. Fue de esos galeristas que llevan a hacer la historia”.

Pierre Levai en Chile

Para la retrospectiva de Bravo en el MNBA en 1994 (gestionada por Ana María Stagno), Levai llegó tres días después que las obras. Les pidió a Lira y a Maffei que lo ayudaran en el montaje. Pero al arribar al museo cambió la mitad de las cosas. Esa muestra hizo historia por los récords de público... Lira estuvo, además, en una de las importantes muestras del gran realista español Antonio López García. “Pienso que Pierre fue de alguna manera el responsable de López. Fue el gran gestor de esa movida figurativa española con Antonio López, Claudio Bravo, Manolo Valdés...”.

En tanto, en sus visitas a Santiago, Levai demostró interés en aquello que le gustaba, y ahí se encontraba el arte figurativo. Era una persona amable, aguda y muy observadora. Selectivo. Se trataba de un refinado esteta que manejó un imperio comercial de la escena artística global y participó en el auge del arte contemporáneo.

Crítica de arte

Galería Patricia Ready

Obras visuales: Instrumentos de reflexión y denuncia

CLAUDIA CAMPAÑA

El WWF (World Wildlife Fund/Fondo Mundial para la Naturaleza) informa que “las redes de pesca representan el tipo de contaminación más peligrosa para las especies marinas, ocasionándoles una muerte lenta y dolorosa”; pues Alejandro Leonhardt (Puerto Varas, Chile, n.1985) ha intervenido la sala grande de la galería Patricia Ready con toneladas de redes de pesca y cabos en desuso que, según se indica, “proviene de la industria acuícola de la Región de Los Lagos”. El título de la muestra, “Negro descanso de las aguas”, deja claro que esta propuesta advierte sobre la contaminación hídrica.

Hace años que Leonhardt investiga el potencial expresivo de materiales residuales y, en el breve texto del folleto que acompaña esta exposición —firmado por Carolina Castro Jorquera—, se explica que una vez que termine esta muestra, “las redes y cabos que conforman esta instalación transitoria (...) serán llevados a una planta de reciclaje especializada para transformarse en un polímero reutilizable”. Dichos elementos, por ahora, cuelgan desde el techo —llegando la mayoría de las veces a tocar el suelo— o se apilan en el piso formando texturados montículos, pero logra su propósito este trabajo visual?

En síntesis, Leonhardt invita a caminar dentro de lo que se podría describir como



Alejandro Leonhardt. Detalle “Negro descanso de las aguas”.

una suerte de acuario gigante en el cual ha recreado un paisaje marino poluto donde el público toma el lugar de una “especie en peligro” y, se supone, podría quedar atrapado entremedio de los “residuos”. Efectivamente, hay abundantes desechos, sin embargo, la sala principal de la galería es enorme y difícil de llenar, por lo cual la gran cantidad de elementos no se percibe en extremo densa. Más aún, es posible



Endi Paredes. Detalle “Espera cero”.

desplazarse con facilidad, es decir que sortear los colgantes y montículos no representa un desafío. La luz, en tanto, hace que todo obstáculo se distinga nítidamente y por ende se evite. Tampoco hay contaminación visual, porque el colorido de redes y cabos (verdes, ocre, negros, naranjas) interactúa muy bien con el cielo vidriado y verdoso del espacio expositivo, lo mismo que con su piso marmoleado y sobado que

opera como un excelente contrapunto a estos materiales texturados. Estas mallas y nudos, a ratos, evocan arquetipos textiles; hay en ellos un aspecto decorativo —especialmente en los que penden del techo—. Asimismo, por su verticalidad y cromatismo, los colgantes pueden rememorar troncos de árboles quemados y, si se consideran los diversos montones, se percibe un fragmento de bosque cuyo suelo erosionado deja ver gruesas raíces.

En el segundo piso de la galería Patricia Ready (Sala Gráfica), en tanto, Endi Paredes (Maracaibo, Venezuela, 1979) expone “Espera cero”, 16 esculturas de niños y niñas —de pie, en cucullas o sentados— a escala real y diseminadas en el piso. Los volúmenes fueron contruidos con telas que el artista recolectó o recibió como donación. La superficie de cada figura parece sucia y/o rasgada porque este conjunto escultórico también opera como denuncia, en este caso, de una realidad brutal: la vulnerabilidad de aquellos menores sin hogar. Paredes vivió en situación de calle; o sea, su trabajo es testimonial. Estas figuras sin rasgos (por ende, anónimas) y de color marfil (símbolo de inocencia) recuerdan a las que el escultor estadounidense George Segal (1924-2000) construyó con vendas y yeso; como aquellas, estas

se perciben fantasmagóricas y melancólicas y “los vendajes” operan igualmente como una metáfora de heridas físicas y psíquicas. Aunque es un grupo de figuras infantiles, aquí no se evoca ni la diversión ni el juego y una carpa al fondo de la pieza subraya la precariedad de estas infancias. Al caminar entre ellas se las percibe perdidas en sus propios pensamientos (en sus miedos, incertidumbres y angustias); de esta colección emana “silencio”.

En resumen, dos exposiciones que invitan a reflexionar acerca de la sobrevivencia de las especies. La instalación de Leonhardt intenta visibilizar el daño que causamos al medio ambiente y el grupo escultórico de Paredes alude a la precariedad en que viven niños y niñas en nuestras calles; una realidad que requiere urgente atención y solución (“Espera cero”) porque, como bien afirmó el psiquiatra estadounidense Karl Menninger, “el trato que se les da a los niños es el que ellos luego darán a la sociedad”. “La palabra progreso no tiene ningún sentido mientras haya niños(as) infelices”, declaró por su parte Albert Einstein, lo que se suma al significativo aserto del filósofo italiano Mirko Badiale: “En cada niño se debería poner un cartel que dijera: Tratar con cuidado, contiene sueños”.

NECRO DESCANSO DE LAS AGUAS / ESPERA CERO
Alejandro Leonhardt / Endi Paredes
Lugar: Galería Patricia Ready
Hasta: 24 de julio de 2024